



JUAN RUNNEL

EL CORONEL
BRITÁNICO

A decorative flourish consisting of a black leaf-like shape with a stem, positioned above a black wavy line. To the left and right of this flourish are yellow scroll-like shapes and red floral motifs, mirroring the top section's design.

VALLE



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Camila Muñoz Pino.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



JUAN
RUNNEL

EL CORONEL
BRITÁNICO



Del británico Juan Runnel se decían muchas cosas; que era burlón, pendenciero, majadero, y que se burlaba hasta del clero. Pero eso eran puras habladurías te digo. Lo que sí era cierto, es que era un gordinflón muy risueño, sin cuatro dientes, el cabello rubio y algo ojichueco. Provenía de las lejanas tierras de Irlanda, donde los días eran cortos y las noches largas, naciendo en medio de una familia rota, con doce hermanos muertos de hambre y una mamá un poco loca.







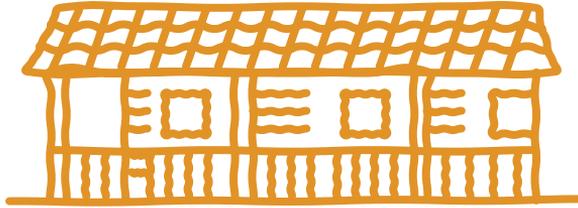
Fanfarrón y joven, se
subió al barco del corsario
William Brown, y sediento
de aventuras y de botines,
vivió rodeado de hombres
ruines. En 1816 su barco por
fin vio tierra, y ondeando
una bandera albiceleste en la
veleta, ¡Buenaventura! Cantó
el loro sobre su hombro, y los
piratas se lanzaron a gritar
todos en coro.





¿Qué era lo que sus ojos veían? Las lejanas tierras que pisaba eran bellas y muy bondadosas; con playas, selvas, palmeras y mujeres bien hermosas. Prendado del paisaje y de una mulata por supuesto, Juan Runnel decidió quedarse para reiniciar sus correrías, aunque no fuese muy apuesto.





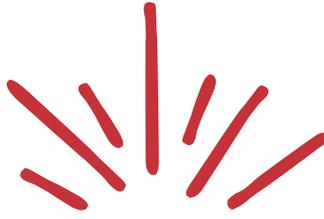
En las tierras del valle
empezó a traficar con
esclavizados, pero cansado
de no hallar un lugar al que
retornar se puso a trabajar
con hacendados.





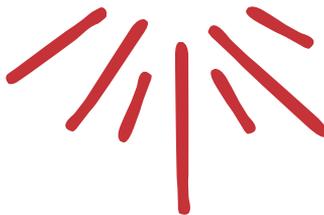
En aquellas estancias fue mayordomo, trapichero, talabartero y agregado, además de ser un mozo de cuadra muy dotado. Pero al ocultarse el sol lo que llamaba al impetuoso Runnel era el bullicio y la fiesta, y en la noche ya estaba entregado al baile y la orquesta.





En 1818 se armó un alboroto, sus amigos no se hablaban, pues se habían golpeado unos a otros.

Era por causa de la llamada Independencia, ya que unos se habían proclamado fieles realistas, y otros patriotas sin mucha prudencia. Runnel no tuvo que elegir nunca, siempre fue amigo de los dos bandos, aunque debía admitir que con los patriotas se daba mejores tratos.

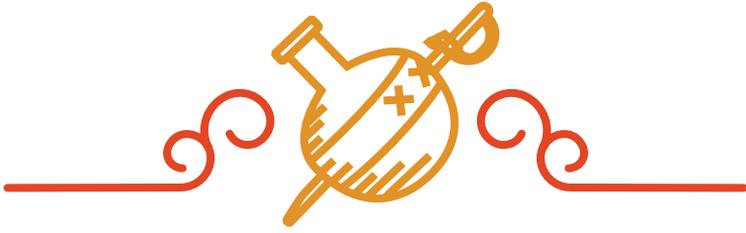




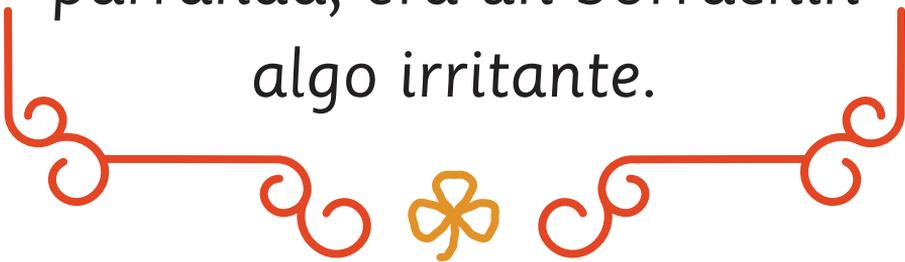




Cuando empezaron las batallas, ya tenía una tropa bajo su mando; negros, pardos, mulatos, zambos e indios le seguían los pasos.



A Runnel la guerra lo había cambiado, era bebedor eso era cierto, pero tenía el ingenio y la mirada tan afilada como un cuervo. Sus botas pisaban duro y parecía todo un comandante, aunque cuando llegaba a la parranda, era un borrachín algo irritante.



En 1819, fue llamado al frente. Caminó a San Juanito junto con mil indios y negros, y su valentía y arrojo sirvió a los patriotas en los asedios.

Siguiendo las órdenes del coronel Joaquín de Ricaurte, cabalgó con fusileros bajo su mando para tomarse El

Trapiche aparte. Bajo su espada cayeron los enemigos, y los pocos que vivieron, se rindieron cobardes y desguarnecidos.





Luego de la victoria, Runnel y su milicia se unieron a los patriotas. Sus coroneles eran estrictos, encopetados y usaban trajes de paño y botas. Entre ellos estaba Manuel Valdés, un viejo coronel venezolano, que se llenó de dudas la cabeza, y persiguió por desacato y desorden a Runnel con algo de torpeza.





A Runnel por esto lo aprisionaron, y con grilletes en las manos y los pies, caminaba dando tumbos por doquier. Aquél valiente irlandés, quien su ingenio y pasión prestó a la causa patriota, halló el final de sus días por reírse de aquél coronel en confronta. Pero quién sabe, algunos dicen que el pillo sus artimañas tendió, y que de aquél absurdo castigo al final se libró.





HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora.

De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

